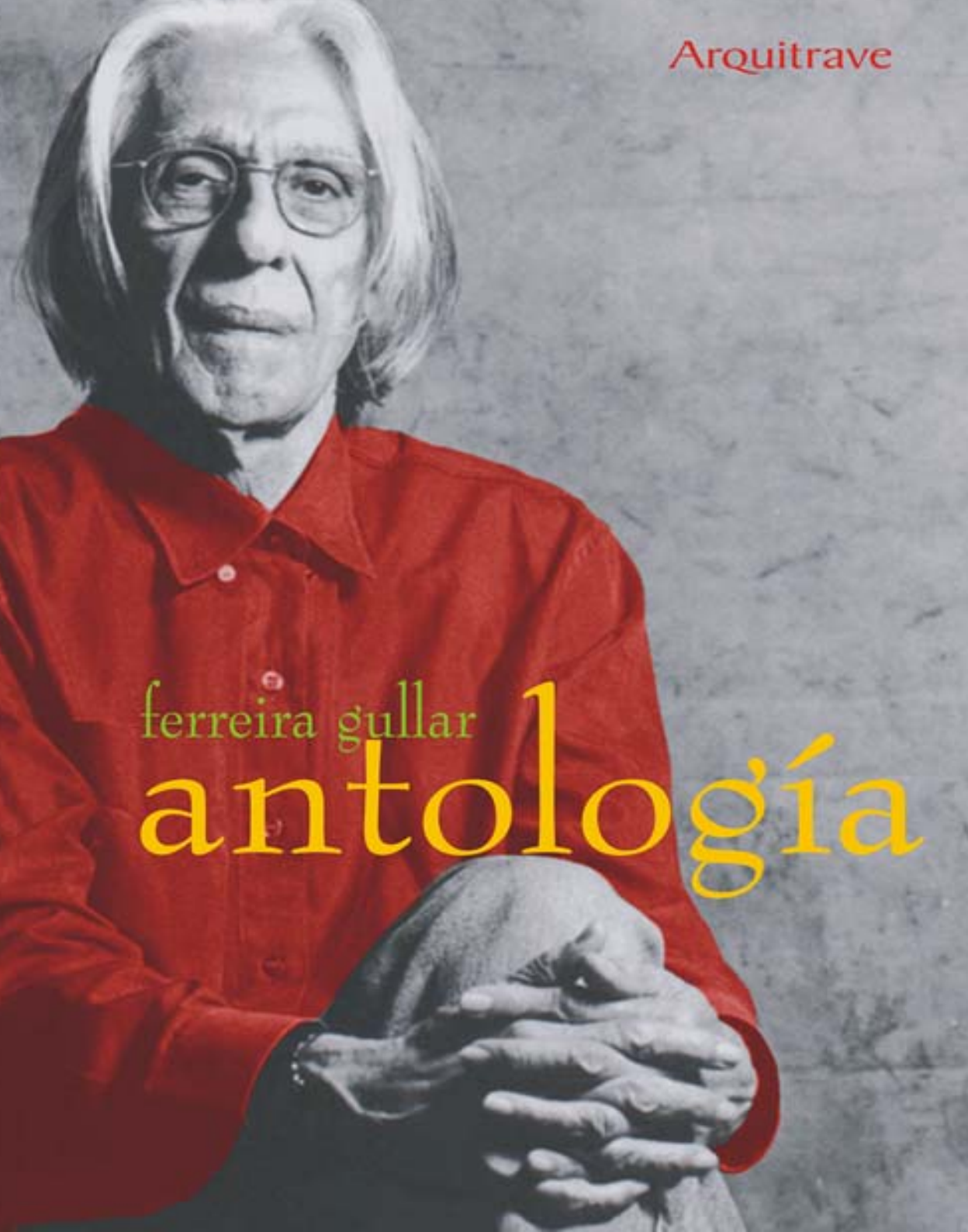
Arquitrave
ferreira gullar
antología

ferreira gullar

antología

Arquitrave

Antología
© Ferreira Gullar
© Arquitrave Editores
www.arquitrave.com
Edición y diseño Harold Alvarado Tenorio y Héctor Hernán Gómez
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Ferreira Gullar

Ferreira Gullar (Sâo Luís do Maranhão, 1930), hizo parte del movimiento concretista que comandaba Décio Pignatari y los hermanos Haroldo y Augusto de Campos. Luego pasaría al neoconcretismo y en los años sesenta abandonó ambas corrientes.

Luego de haber publicado su primer libro de poemas **Um pouco acima do chão** (1949), se trasladó a Rio de Janeiro donde ejerció el periodismo, la docencia y la crítica de arte. En 1954 publicó **A luta corporal**, punto de partida de una de las obras más singulares de la poesía brasileña actual. A partir de 1961 deja de lado la experiencia neoconcretista, comienza a interesarse por las expresiones de la cultura popular y escribe los **Romances de Cordel** (1962-1967), con el propósito de denunciar la injusticia social. Durante ese período publica los ensayos **Cultura posta em questão** (1964) y el polémico **Vanguarda e subdesenvolvimento** (1969), así como las piezas de teatro **Se correr o bicho pega, se ficar o bicho come** (1966), escrita en colaboración con Odulvaldo Vianna Filho; **A saída, onde fica a saída?** (1967), escrita con Armando Costra y A.C. Fontoura y **Doutor Getúlio, sua vida sua glória** (1968) con Dias Gomes. Durante varios años estuvo ausente de Brasil residiendo en Europa, Chile, Perú y Argentina. Regresó en 1977. En ese tiempo publica **Dentro da noite veloz** (1975) y **Poema Sujo** (1976). En Brasil publica **Antología poética** (1978), **Na Vertrigem do Dia** (1980) y la obra de teatro **Um rubi no umbigo** (1979). Su obra completa ha sido reunida en **Toda poesía**, Río de Janeiro, 1983.

Gullar se dio a conocer con la publicación de *A luta Corporal* (1954) Los dos conceptos indican las intenciones del autor. El cuerpo está en lucha con el mundo para poder asirlo, entenderlo, gozarlo, padecerlo. En el cuerpo residen los presentimientos, las venganzas,

las aventuras. Nada metafísico asiste al hombre, sólo el mundo concreto de su cuerpo. Gullar entra -con la mirada- a saco en los objetos y los vacía: aves, frutas, mundo, serán carnaza de su poesía.

Muerta,
flota, en el suelo.
Gallina.

No tuvo el mar ni
quiso ni comprendió
aquel picoteo casi feroz. Pico-
teaba. Miraba el muro,
lo aceptaba, negro y absurdo.

Nada perdió. El terreno del fondo
no tenía
ninguna belleza.

Ahora,
las plumas sólo son lo que el viento
roza, leves.
Perdieron
todo resplandor, el miedo.

Muerta. Se evapora el ojo seco
el sueño. Ella duerme.
¿Dónde? ¿dónde?
(**La gallina**)

Luego de la lucha corporal traza en su poesía mundos abstractos, lejanos del lenguaje común, para intentar cazar el significado y no las cosas en sí. Los ejercicios concretistas lo llevaron a la destrucción del sentido. Pero pronto superaría esta etapa de sus búsquedas. En los años sesenta el poeta vuelve los ojos hacia la sociedad y descubre, en la vida cotidiana, el manantial donde brotan los poemas que componen *Dentro da Noite Veloz*.

Dentro da Noite Veloz es un intento por asir la vida, con sus manifestaciones y elementos, en medio de conflictos sociales, políticos y sicológicos. Lo concreto es en estos poemas todo lo que está atado a las luchas del individuo y la colectividad; el hombre que trabaja y la mujer que trabaja; sus afectos y rencores, con una poesía vivida en la extensión de los cuerpos, oscuros o vibrantes, con carencias, sedientos, cálidos, haciendo que la palabra sea sabia de la vida:

Sin ninguna esperanza
me detengo frente a una vitrina de carteras
en la Avenida de Nuestra Señora de Copacabana, domingo,
mientras el crepúsculo se desata sobre el barrio.

Sin ninguna esperanza
te espero.
En la multitud que va y viene
y entra y sale de los bares y los cines
surge tu rostro y desaparece
en un destello
y el corazón dispara.
Te veo en el restaurante,
en la fila del cine; de azul
diriges un automóvil; a pie
cruzas la calle

espejismo
que finalmente se desintegra con la tarde sobre los edificios
y se desvanece en las nubes.

La ciudad es grande
tiene cuatro millones de habitantes y tú eres una sola.

En algún lugar estás a esta hora, inmóvil o caminando,
tal vez en la otra cuadra tal vez en la playa
tal vez converses en un bar distante
o en el balcón de ese edificio de enfrente
tal vez estés viniendo a mi encuentro, sin que lo sepas,
mezclada a las personas que veo a lo largo de la avenida.

¡Pero qué esperanza! Tengo
una oportunidad entre cuatro millones.
Ah, si al menos fueses mil
diseminada por la ciudad.

La noche se alza comercial
en las constelaciones de la avenida
Sin ninguna esperanza
prosigo
y mi corazón va repitiendo tu nombre
ahogado por el estruendo de los motores
llevado por el humo de la gasolina quemada.
(Por la calle)

Gullar irá progresivamente entendiendo que el hombre histórico, el individuo en crecimiento, uno más entre la multitud, será el objeto ineludible de la poesía de los años de fin del siglo. Dará entonces

sentido a sus hechos, estrictamente personales, como lo había entendido Bandeira. Lo que entendemos como subjetivo alcanza en sus poemas una dimensión inédita, tejida de persona y mundo. El hombre, Gullar, está solo. Hablar de sí será hablar del Otro.

Poema Sujo (1975) resume esta nueva actitud y visión del mundo en un poema sinfónico donde concurren por igual yo, nosotros, historia y eterno presente. Mito y mímesis a través de la memoria, es una larga exposición real o imaginaria de la ciudad del poeta. Sâo Luís do Maranhão, cosas, seres, luces, voces, olores, fugas, frivolidades, sucesiones, olvidos, indiferencia, miedo y pasión. Una memoria-*saudade* y una memoria desencantada, que borra cualquier pretensión que no sea la música misma, el tono del poema.

Harold Alvarado Tenorio

Hombre sentado

En este diván recostado
de tarde
en un rincón del sistema solar
en Buenos Aires
(los intestinos doblados
dentro del vientre, las piernas
bajo el cuerpo)
veo por el ventanal de la sala
parte de la ciudad:
estoy aquí
apoyado apenas em mi cuerpo delgado, mezcla
de niervos y huesos
viviendo
a una temperatura de 36 grados y medio
recordando plantas verdes
que ya murieron.

La muerte de Clarice Lispector

Mientras te enterraban en el cementerio judío
de San Francisco Xavier
(y el resplandor de tu mirar sepultado
estaba resistindo todavía)
el taxi recorría conmigo la orilla de la Lagoa
en dirección a Botafogo
Y las piedras y las nubes y los árboles
en el viento
mostraban alegremente
que no dependen de nosotros

Traducirse

Una parte de mí
es todo el mundo;
otra parte es ninguno:
fondo sin fondo.

Una parte de mí
es multitud;
otra parte extrañeza
y soledad.

Una parte de mí
pesa, pondera;
otra parte
delira.

Una parte de mí
almuerza y cena;
otra parte
se espanta.

Una parte de mí
es sólo vértigo;
otra parte
lenguaje.

Traducir una parte
en la otra parte
        - que es cuestión
        de vida o muerte -
                        será arte?

Arte poetica

No quiero morir, no quiero
podrirme en el poema

que el cadáver de mis tardes
no venga a apestar en tu mañana feliz

y la luz
que en tu boca encienda quizá por las palabras
- aun cuando nazca de la muerte -
se sume a
los otros fuegos del día
a los barullos de la casa y la avenida
en el presente veloz

Nada que se parezca
al pájaro disecado momia
de flor
dentro del libro
y lo que de la nocha vuelva
se vuelva em llamas
o en llaga
vertiginosamente como el jazmín
que en un solo centello
ilumina la ciudad entera

Subversiva

La poesía
cuando llega
no respeta nada.
Ni padre ni madre.
Cuando llega
de cualquiera de sus abismos
desconoce al Estado y a la Sociedad Civil
infringe el Código de Aguas
relincha
como puta
nueva
enfrente del Palacio de la Alvorada.1

Y sólo luego
reconsidera: besa
los ojos de quienes ganan mal
mece en el regazo
a quienes tienen sed de felicidad
y de justicia

Y promete incendiar al país

1.Palacio de Gobierno en Brasilia

Plátanos podridos

Como un reloj de oro lo podrido
oculto en las frutas
sobre el balcón (aún miel
dentro de la cáscara
en la carne que se hace agua) era
aún oro
el azúcar turbia
viniendo del suelo
y ahora
allí: los plátanos negros
como bolsas blandas
donde se posa una abeja
y gira
y gira manecilla en el universo dorado
(parte mínima de la tarde)
en abril
mientras vivimos.

Y detrás de la ciudad
(de las personas en la sala
o cosiendo)
a espalda de las personas
al frente de ellas
a la derecha o
(detrás de las palmas de los cocoteros
alegre
y del viento)
hecho un cinturón azul
y ardiente
el mar
batiendo su tambor

que
de la recaudería 1
no se escucha.

1. Tienda de abarrotes

?Qué tiene que ver el mar
con estos plátanos
                manchados ya de muerte
que a nuestro
lado viajan
hacia el caos
                y se acedan
y arden en agua y ácidos
de camino a la noche
vertiginosamente despacio?

?Qué tiene que ver el mar
coin esa marejada
de aguas sucias
hirviendo en los plátanos,
con esas voces que hablan de vecinos,
de nalgas, de aguardiente?

Qué tiene que ver el mar con ese barullo?

?Qué tiene que ver el mar con este patio?

Aquí, de azul,
apenas hay un añico
de un frasco de leche de magnesia

(hueso de ángel)
que se perderá en la tierra suelta
conforme a la acción giratoria de la noche
y de los perfumes en las hojas
de la menta

Ningún alarde
ninguna alarma
aún cuando el verano pasa gritando
sobre nuestros tejados.

Poco tiene que ver el mar
con este baño de cemento
y zinc
donde el silencio es agua:
una esmeralda
engastada en la pileta
(y que
suelta
se diluye por los caños
por debajo de la ciudad)

Aquí en todo hay más pasado que futuro
más muerte que fiesta;
en este
baño
de agua salada y sombra
mucho más que de mar
hay de floresta.

Mucho más que de mar
en este baño
hay de plátanos podridos en la recaudería

y no tanto por el agua
en que se deterioran (donde
un fuego al revés
huye en el azúcar)
sino por lo suave de esa vida
de fruta
inserta en la vida de la familia:
lo suave del baño a las tres de la tarde.

Lo suave de la casa en el Nordeste
con sus cuartos y salas
su baño
que esta tarde atraviesa para siempre

Lo suave de la luz hiriendo la vida
en el cuerpo de la gente
allá en el fondo
donde plátanos podridos mar azul
hambre pileta floresta
son un mismo estampido
un mismo grito

Y las personas conversan
en la cocina
en la sala cuentan cuentos
y en el hablar que hablan
(ese barullo)

tanto se agita en mar como la floresta
tanto
fulgura la miel de la tarde
- el fuego podrido -
como brilla
la esmeralda de agua
que se fue

?Sólo tiene que ver el mar con su barullo?
con sus martillos blancos
su diurno
relámpago
que nos ciñe la cintura?

El mar
sólo tiene que ver el mar con este baño
con este patio verde con esta recaudería
sólo tiene que ver
el mar
con esta nocturna
tierra de patio
donde gravitam perfume y futuros
el mar el mar
con sus pistones azules con sua fiesta
tiene que ver tiene que ver
con estos plátanos
donde la tarde se pudre hecha una
carroña vegetal que atrae abejas
tábanos
tiene que ver con esta gente con estos hombres

que lo traen en el cuerpo y hasta en el nombre
tiene que ver con estos cuartos oscuros
con estos muebles quemados de pobreza
con estas paredes viejas con esta poca
vida que en la boca
es risa y en la barriga
es hambre

En el fondo de la recaudería
en la penumbra
hierve la llaga de la tarde
y sus moscas;
en torno de esa llaga está la casa
y sus clientes
el barrio
las avenidas
las calles los patios otras recaudérías
otras casas con sus vitrinas
otras plazas laderas y miradores
donde se vê el mar
nuestro horizonte

Ovni

Soy una cosa entre las cosas
El espejo me refleja
Yo (mis
ojos)
reflejo el espejo

Se me aparto un paso
el espejo me olvida:
-refleja la pared
la ventana abierta

Yo guardo el espejo
el espejo no me guarda
(yo guardo el espejo
la ventana la pared
rosa
yo me guardo a mí mismo
reflejado en él):
soy posiblemente
una cosa donde el tiempo
tuvo un error

Una sonrisa

Cuando
con mis manos de llama
te enciendo y en rosa
abajo
te deshojas

cuando
con mi ardente antorcha y ciego
penetro la noche de tu flor que exhala
orina
y miel
?qué busco yo con toda esa fúria
asesina de macho?
?qué busco yo
en fuego
aquí abajo
sino coger con la repentina
mano del delirio
otra flor: la de la sonrisa
que en lo alto tu rostro ilumina?

Paseo en lima

Debajo de este árbol
siento en el rostro el calor
de sus flores rojas (como
dentro de un relámpago)
Podrían ser de trapo
esas flores, podría
ser paño ese
fulgor vegetal -
que es la misma la materia de la flor
de la palabra
y de la alegría en el corazón del hombre.

Gallo gallo

El gallo
en el patio inmóvil.

Gallo gallo
de alarmante cresta, guerrero,
medieval.

De corneo pico y
espolones, armado
contra la muerte,
pasea.

Mide los pasos. Se detiene.
Inclina la cabeza coronada
dentro del silencio
-?que hago entre cosas?
-?de qué me defiendo?
Anda
por el patio.
El cemente olvida
su último paso.

Gallo: las plumas que
florecen en la carne silenciosa
y el duro pico y las uñas y el ojo
sin amor. Grave
solidez.
?En que se apoya
tal arquitectura?

?Sabrá que en el centro

de su cuerpo un grito
se elabora?

?Cómo,empero, contener
una vez concluido,
el canto obligatorio?

De pronto golpea las asas, va
a morir, inclina el vertiginoso pescuezo
de donde el canto, rubro, fluye.

Pero la piedra, la tarde,
el proprio gallo feroz
subsisten al grito.

Se ve: el canto es inútil.

El gallo permanece - pese
a todo su porte marcial -
aolo, desamparado,
en un patio del mundo.
Pobre ave guerrera!

Otro grito crece,
ahora, en el sigilo
de su cuerpo; grito
qui sen esas plumas
y espolones y cresta
y sobre todo sin esa mirada
de odio,

no sería tan ronco
y sangriento.
Grito, fruto oscuro
y estremo de ese árbol: gallo.
Pero que, fuera de él,
es mero complemento de auroras.

La gallina

Muerta,
flota, en el suelo.
Gallina.

No tuvo el mar ni
quiso ni comprendió
aquel picoteo casi feroz. Pico-
teaba. Miraba el muro,
lo aceptaba, negro y absurdo.

Nada perdió: el patio
no tenía
ninguna belleza.

Ahora,
las plumas sólo son lo que el viento
roza, leves.
Perdieran
todo resplandor, el miedo.

Muerta. Se evapora del ojo seco
el sueño. Ella duerme.
?Dónde? ?dónde?

Las peras

Las peras, en el prato,
se pudren.
?El reloj, sobre ellas,
mide
su muerte?
Paremos el péndulo.
?Detendríamos así la
muerte de las frutas?
!Oh, las peras se cansaron
de sus formas y de
su dulzura! Las peras,
concluidas, se gastan en el
fulgor de estar prontas
para nada.
El reloj
no mide. Trabaja
en el vacío: su voz se desliza
fuera de los cuerpos.

Todo es cansancio
de sí. Las peras se consumen
e su dorado
sosiego. Las flores, en el cantero
diario, arden,
arden en rojos y azules. Tod
desliza y está solo.

El día
común, día de todos, es la
distancia entre las cosas.
Pero el día del gato, el felino

y sin palabras,
día del gato que pasa entre los muebles,
es pasar. No entre los muebles. Pa-
sar como yo
paso: entre nada.
El día de las pras
es su podedumbre.

?Es tranquilo el día
de las peras? Ellas
no gritan como
el gallo.
?Gritar
para qué , si el canto
es apenas un arco
efímero fuera
del corazón?

Sería necesario que
el canto no cesara
nunca. No por el
canto (canto que los
hombres oyen) sino
porque, can-
tando, el gallo
es sin muerte.

El azúcar

El blanco azúcar que endulzará mi café
en esta mañana de Ipanema
no lo produje yo
ni surgió por milagro en la azucarera.

Lo veo puro
y afable al paladar
como beso de muchacha, agua
en la piel, flor
que se disuelve en la boca. Pero no fui yo
quien fabricó este azúcar.

Este azúcar viene
del almacén de la esquina pero tampoco lo hizo Oliveira,
dueño del almacén.

Este azúcar viene
de una fábrica de azúcar de Pernambuco
o del Estado de Río
y tampoco lo hizo el dueño de la fábrica.

Este azúcar era cañay viene dos cañaverales extensos
que no nacen por casualidad
en la falda del vale.

En lugares distantes y donde no hay hospital
ni escuela,
hmbre que no sabem leer y mueren de hambre
a los 27 años,
plantaran y recogieran la caña
que se transformaría en azúcar.

En fábricas oscuras,
hombre de vida amarga
y dura
produjeron este azúcar
blanco y puro
con que endulzo mi café esta mañana en Ipanema.

Mayo 1964

En la lechería la tarde se reparte
en yogurts,cuajadas, vasos
de leche,
y en el espejo mi rostro. Son
las cuatro de la tarde, en mayo.

Tengo 33 años y una gastritis. Amo
la vida
que está llena de niños, de flores
y mujeres, la vida,
este derecho de estar en el mundo,
tener dos pies y manos, una cara
y hambre de todo, la esperanza.

Esse derecho de todos
que ninguna acta
institucional o constitucional
puede suprimir ou legar.

!Pero quántos amigos presos!
quántos en cárceles oscuras
donde la tarde hiede a orina y terror.
Hay muchas familias sin rumbo esta tarde,
en los subúrbios de hierro y gas,
donde juega irremida la infancia de la clase obrera.

Aquí estoy. El espejo
no guardará la marca de este rostro,
si simplesmente salgo del lugar,
o si muero
si mi matan.

Estoy aquí y no estaré, un día,
en ninguna parte.
?Y qué importa?
La lucha común me encidente la sangre
y me golpea el pecho
como la patada de un recuerdo.

La vida late

No se trata del poema y sí del hombre
y su vida
- la mentida, la herida, la consentida
vida, de pronto ganada, de pronto perdida y otra vez
ganada.

No se trata del poema y sí del hambre
de vida,
el ávido pulsar entre constelaciones
y paquetes y náusa.
Algunos viajan y se van
a New York, a Santiago
de Chile. Otros se quedan
no más en la Rua da Alfândega, detrás
de mostradores e ventanillas.
Todos te buscan, rayo
de vida, oscuro y claro,
que eres más que el agua en el céspede,
y el baño de mar, que el beso
en la boca, más
que la pasión en la cama.
Todos te buscan y sólo algunos te encuentran. Algunos
te encuentran e te pierden.
Otros te encuentran y no te reconocen
y están los que se pierden por hallarte,
!oh desatino,
oh verdad, oh hambre
de vida!

El amor es difícil
pero puede brillar en qualquier parte de la ciudad.

Y estamos en la ciudad,
bajo las nubes y entre las aguas azules.

La ciudad. Vista del alto
es fabril y imaginaria, se entrega entera
como se estuviese acabada.
Vista del alto
con suas brrios y calles y avenidas, la ciudad
es el refugio del hombre, pertenece a todos y a nadie.

Pero vista
de cerca
la ciudad revela su turbio presente, su
carnadura de pánico: la gente
que va y viene
que sube y baja
que entra y sale y pasa
sin reír, sin hablar, entre gases y pitazos. Ah, a oscura
sangre urbana
movida a intereses.

Es la gente que pasa sin hablar
y está llena de voces
y ruinas. ?Eres Francisco?
?Eres Antonio? ?Eres Mariana?
?Donde ocultaste el verde
resplandor de los días? ?Donde
ocultaste la vida
que en tus ojos se borra apenas brota?
Y pasamos

cargados de flores sufocadas.

Pero adentro, en el corazón,
yo lo sé,
la vida late. Subterraneamente,
la vida late.
En Caracas, en Harlem, en Nueva Delhi,
bajo las penas de la ley
en tu pulso,
la vida late.

Y es esa esperanza clandestina
mezclada a la sal del mar
quien me sustenta
esta tarde
asomado a la ventana de mi peza en Ipanema,
en América Latina.

Una fotografia aerea

Yo debo haber oído aquella tarde
a un avión que psaba sobre la ciudad
abierta como la palma de la mano
entre palmeras
y mangles
derrmando en el mar la sangre de sus ríos
las horas
del día tropical
aquella tarde derramando sus sobras, sus muertos sus
/jardines

yo debo haber oído
aquella tarde
?em mí cuarto?
?en el comedor? ?en el balcón
que da al fondo?
el avión que psaba sobre la ciudad
geograficamente desdoblada
en sí misma
y escondida
bajo los tejados allí abajo de
las hojas
allí abajo en lo oscuro
del pasto dentro
del verde caliente
del pasto
allí
junto de la noche de la tierra entre
hormigas (mí
vida!) en los cabellos
del vientre y tibio

del cuerpo por dentro en el taller
de la vida
en cada cuerpo en cada
habitante
dentro
de cada cosa
clamando en cada casa
la ciudad
bajo el calor de la tarde
cuando pasó el avión

II

yo debo haber oído en mí cuarto
un ruido que cortaba otros ruidos
el alarido de la época rodando
sobre el tejado
yo
debo haber oído
(sin saberlo)

el rugido del motor mientras leía
o escuchaba
la charla de la familia en la terraza
dentro de aquella tarde
que era clara
y para siempre perdida
que era clara
y para siempre
en mi cuerpo
clamando

(entre zumbidos
de sierra entre gritos
en la calle
entre ladridos
de perros
en el mostrador de la tienda
en el azúcar ya-noche de las
naranjas
en el sol cerrado
y podrido
en aquel momento
de las verduras que no se
vendieran
en lo sistema de olores y negocios
de nuestro Mercado Viejo
- el rugido del avión)

III

yo debo haber oído
su ruido se atascó en el fango
de Camboa en la fiebre
de Alagado se deslizó
por las platabandas sucias
en las paredes de loza
penetró en los cuartos entre hamacas
que olian a gente
entre retratos
en los espejos
donde la tarde bailaba iluminada

su ruido
era también la tarde (un avión) que pasaba
allí
como yo
al margen del Bacanga
en el Norte
del Brasil
bajo las nubes

IV

yo debo haber oído
incluso visto
el avióno como un pájaro
blanco
rompiendo el cielo
veloz volando sobre los colores de la isla
de un vistazo pasando
por el ángulo de la ventana
como um hecho cualquiera
yo debo haber oído ese avión
que a las tres y diez de una tarde
hace trinta años
fotografió nuestra ciudad

V

mi rostro ahora
sobrevuela
sin ruido

esa fotografía aérea
Aquí está
en el papel
la ciudad que hubo
(y no me oye)
con suas aguas y sus mangles
aquí está
(en el papel)
una tarde que hubo
con suas calles y casas
una tarde
con suas espejos
y voces (arrebatadas
por el polvo)
una tarde que hubo en una ciudad
aquí está
en el papel que (si loqueremos) podemos romper

Poema para Leo Victor

Se muero
el universo se apaga como se apagan
las cosas de esta habitación
se apago la lámpara:
los zapatos-de-ásia, las camisas
y guerra en la silla, el saco-
de-los-andes,
billones de cuatrillones de seres
y de soles
mueren conmigo.

O no:
el sol volverá a marcar
el mismo punto del piso
donde estuvo mi pie;
desde esta habitación
oirás el barullo de los ómnibus en la calle;
una nueva ciudad
de adentro de ésta
como el árbol del árbol.

Sólo que ya nadie poderá leer en los flecos de estas nubes
la mism historia que yo leo, conmovido.

La casa

Debajo del piso de la casa
en el talco negro de la tierra prisionera,
?quién habla?
en aquella
noche menor bajo los pies de la familia
en aquel territorio
sin flor
bajo las viejas tablas
que pisamos pisamos pisamos
cuando el sol iba alto cuando el sol ya moría
cuando el sol ya moría
y yo moría
?quién habla?
?quién habló qui'rn hablará
en la lengua de fuego azul del país de abajo de la casa?

Habla tal vez
allí
la moneda que una rodó (la moneda una tarde)
y se apagó en aquel solo lunar.

Habla
tal vez
una laucha
que nos oía bajo las tablas
y conosostros aprendió a mentir
y a amar
(en nuestro desamparo en São Luís do Maranhão
en Camboa
dentro del sistema solar
entre constelaciones que desde la ventana veíamos de una

ojeada)
Habla
tal vez esa laucha muerta que hiede hasta secarse

?Y nadie más?
?Y el verano? ?Y las lluvias
torrenciales?? Y la clase
obrera? las pocas
fiestas de cumpleãnos
?no hablan?
La hamaca sucia, el cántaro
en ventana, el girasol
en zaguán clamando contra el muro
las hormigas
en el cemento de la cocina
?no hablan?
Bizuza
muerta
Maria Lúcia, Adí, Papá
muertos
no hablan
Y gira, planeta, gira
océanos azules de mi vida,
sueños, amores, mis
poemas de hierro,
mi lucha conmún
gira,
planeta.

Y sobre las tablas
nuestra vida, nuestros muebles,

la silla mecedora, la mesa de cenar,
el ropero
con su espejo donde la tardee bailaba riendo
hecha una niña
y las ventanass
abiertas
por donde el espacio - como un pájaro -
huía
sobrevolaba las casas e rumeaba
en un sueño
hacia las ciudades del Sur.

Poema sucio

No tiene la misma velocidad el domingo
que el viernes con sus compras
ajetreadas
aumentando el tráfico y el consumo
de jugo de caña helado,
ni tiene
la misma velocidad
la azucena y la marea
con su ejército de burbujas y ardientes carabelas
penetrando sombrías en el río
en otra lentitud que la del crepúsculo
que, en lo alto,
con su gran engranaje averiado
molía la luz.
Otra velocidad
tiene Bizuza sentada en el piso del cuarto
doblando las sábanas lavadas y
planchadas,
arreglándolas en el cajón de la
cómoda, como
si la vida fuese eterna.
Y era
en ese su universo de almuerzo y
condimentos
de hojas de laurel y de pimienta
negra
mastuerzo para la tos rebelde,
universo
de ollas y cansancios entre las paredes de la cocina
dentro de un gastado vestido de
percal,

en fin,
donde latía su pequeñito corazón.
Y si no era
eterna la vida, dentro y fuera del armario,
lo cierto es que
teniendo cada cosa su velocidad
(la de la chancaca
oscura, clara
la del agua
que se derrama)
cada cosa se alejaba
desigualmente
de su posible eternidad.
O
si se quiere
desigualmente
la tejía
en su propia carne oscura o clara
en su transcurrir más profundo que el de la semana.
Por eso no es cierto decir
que es en domingo cuando mejor se ve
la ciudad
-las fachadas de azulejos, la Calle del Sol vacía
las ventanas trancadas en el silencio
cuando ella
parada
parece fluctuar.

Y que mejor se ve una ciudad
cuando -como Alcántara-
todos los habitantes se fueron

y nada resta de ellos (ni siquiera
un espejo del aparador en uno de aquellos
aposentos sin techo) -sino
entre las ruinas
la persistente certeza de que
en ese suelo
donde ahora crecen cardos
ellos efectivamente danzaron
(y casi se escuchan voces
y carcajadas
que se encienden y se apagan en los pliegues de la brisa)
Pero
si es espantoso pensar
como tanta cosa desapareció, tantos
guardarropas y camas y mucamas
tantas y tantas faldas, enaguas,
zapatos de los más variados modelos
arrastrados por el aire junto con las nubes,
a eso
responde la mañana
que
con sus muchas y azules velocidades
sigue adelante
alegre y sin memoria.
Lo que hablan en la cocina
o en el balcón de la casona
(en la Calle del Sol)
salía por las ventanas
se escuchaba en los bajos
en la casa vecina, en los fondos de la Mueblería
(y vaya uno a saber

qué de cosas se hablan en una ciudad
cuantas voces
resbalan por ese intrincado laberinto
las paredes y cuartos y zaguanes,
de baños, de patios, de huertas,
voces
entre muros y plantas, risas
que duran un segundo y se apagan)

Y son cosas vivas las palabras
y vibran con la alegría del cuerpo que las gritó
tienen incluso su perfume, el gusto
de carne
que nunca se entrega realmente
ni siquiera en la cama
sino a sí misma
a su propio vértigo
o así
hablando
o riendo
en el ambiente familiar
tu puedes oir y ver
desde tu hueco
cómo esas voces golpean en las paredes del patio vacío
en la armazón del hierro donde se seca una parra
entre alambres
de tarde
en la pequeña ciudad latinoamericana.
Y hay en ellas
una iluminación mortal
que es de la boca

en cualquier tiempo
pero que allí
en nuestra casa entre muebles baratos
y ninguna dignidad especial
minaba la propia existencia.

Reíamos, es cierto,
en torno a la mesa de cumpleaños cubierta de pastillas
de menta envueltas en papeles de seda coloridos reíamos, sí,
pero
era como si ningún afecto valiera
como si no tuviese sentido reír
en una ciudad tan pequeña

El hombre está en la ciudad
como una cosa está en otra
y la ciudad está en el hombre
que está en otra ciudad

más variados son los modos
como una cosa
está en otra cosa:
el hombre, por ejemplo, no está en la ciudad
como un árbol está
en cualquier otra
ni como un árbol
está en cualquiera de sus hojas
(incluso rodando lejos de él)
El hombre no está en la ciudad
como un árbol está en un libro
cuando un viento allí lo hojea

la ciudad está en el hombre
no de la misma manera
que un pájaro está en un árbol
no de la misma manera que un pájaro
(la imagen de él)
esta/ba en el agua
y ni de la misma manera
que el susto del pájaro
está en el pájaro que yo escribo

la ciudad está en el hombre
casi como el árbol vuela
en el pájaro que lo deja

cada cosa está en otra
de su propia manera
y de manera distinta
de como está en sí misma

la ciudad no está en el hombre
del mismo modo que en sus
bodegas plazas y calles
Buenos Aires, 1975, fragmento.

El espejo del guardarropa

Espejo espejo viejo
iluminando
debajo de la vida

¿Cuántas mañanas y tardes
delante de la ventana
viste encenderse
y apagarse
cuándo yo ya no estaba allí?

De noche
en la oscuridad del cuarto
insinuabas
que tu cuerpo era de agua

Y te bebí
sin saberlo te bebí y te traigo
metido
de un hombro a otro
dentro de mí
y dueles y amenazas
estallar

astillarte
con las tardes y las mañanas
que en ese tiempo
atravezaban la calle
y se precipitaban en tu abismo claro
y raso
espejo
espejo viejo

y por detrás de mi rostro
el día
agitaba sus ramas verdes
su iluminada primavera

Un hombre

con un espejo (echo
un segundo esqueleto)
embutido en el cuerpo
no puede
bruscamente volverse hacia atrás
no puede
juntar nada del suelo
y cuando duerme
es como un acróbata
tendido sobre un relámpago

Un hombre con un espejo
enterrado en el cuerpo
en verdad no duerme: refleja
un vuelo

Finalmente, ese hombre
no puede hablar demasiado alto
porque los espejos sólo guardan
(en su abismo)
imágenes sin sonido

Llevar un espejo

es más una carga que una ventaja
la gente se hiere en él
y él
no nos devuelve nada más que el paisaje

No nos devuelve lo que él retuvo:
el viento en las copas
el ladrido de los perros
la charla en la sala
ruidos
sin los cuales
no habría tardes ni mañanas

A ras del suelo

Sobre la cómoda en Buenos Aires
el espejo refleja el frasco de colonia Avant la Fete
(antes, mucho antes de la fiesta)

Refleja el frasco de Supradvn, un rollo
de esparadrapo,
la pared del frente, una parte del techo.

No me refleja a mí
reclinado fuera de ángulo como un objeto que respira.

Los ruidos de la calle
no penetran este universo de cosas silenciosas
En los cuartos vacios
en la sala vacía en la cocina
vacía
los objetos (que no se aman):
unos de espaldas a los otros.

Anticonsumo

Qué lejos está el dia, Maninho, en que podíamos ser simples.

Entre pastos pobres, hojas mojadas de tártago podíamos ser simplemente
nuestras manos, nuestros pies, nuestros cabellos v to que adentro quemaba
en lo oscuro.

Qué lejos está el tiempo como las aguas golpeando en el murallón
alegremente
como los peces
viviendo en su músculo
el misterio del mundo.

El Angel

El ángel, contenido en piedra
y silencio,
me esperaba.

Lo miro, lo identifico
como si en profundo sigilo
de mi lo buscase desde el inicio,

Me ilumino! todo
lo que fue
había sido apenas la preparación
de este encuentro

2

Antes que la mirada, deteniendo al pájaro
en el vuelo, del cielo bajase
hasta el hombro sólido
del ángel,
creándolo
—que tiempo mágico
él habitaba?

3

Tan todo en é1
me pierdo que de mí se revientan
las raíces del mundo;

tamaña
la violencia de su cuerpo contra el mío,

que su neutra existencia
se quiebra:
y los pétreos ojos
se encienden;
la antorcha
boca abajo contra el suelo, en un desprecio a la vida
arde intensamente;
        la leve brisa
        hace mover su
        túnica de piedra.

4

El ángel es grave ahora.
Comienzo a esperar la muerte.

El culto al sol

El culto al sol perdió a los hombres;
los restos de sus alas
ruedan en estos caminos por donde vamos aún.
Aquí es el suelo, el nuestro. En el alto aire las
esfinges sonríen.
Sus vastos pies de piedra, entre las flores.

Sopla, viejo soplo de fe, viento de las épocas
comedor de alfabetos, come el perfil de los
mitos, viento
gran rata del aire erizada de hambres,
galopa

El pozo de los Medeiros

No quiero la poesía, el capricho
del poema: quiero
recobrar la mañana que se tornó basura
quiero la voz la tuya la mía
abierta en el aire como fruta en la casa fuera de la casa
la voz
diciendo cosas banales *en*t*re* risas *y* reproches en el vértigo del día;
no la poesía
el poema el discurso limpio donde la muerte no grita

La mentira

no me alimenta:
me alimentan
las aguas
aunque sucias escasas
ahogadas
del viejo pozo hoy arruinado
donde ayer sonreímos

El trabajo de las nubes

Este balcón está
al margen
de la tarde. Donde las nubes trabajan.

La silla no es tan seca
y lúcida como
el corazón.

Sólo al margen de la tarde
se conoce
la tarde: qué son las
hojas de verde y viento, y
el cacareo de la gallina y las
casas bajo un cielo: eso, ante
los ojos.

Y Ios frutos?
y también los
frutos. Cuyo crecer altera
la verdad y el color
de Ios cielos. Sí, Ios frutos
que no comeremos, también
hacen la tarde.
(Vuestra
tarde, de la que yo estoy al margen).

Pero existe, además, la tarde
del fruto. A esa
no la robaremos:
tarde
en la que él se propone la gloria de

no ser mas fruto, siéndolo

más: de resplandecer, no como astro, sino
como fruto que resplandece.
Y la tarde futura donde éI
arderá como una antorcha
efímera!

Realmente es desconcertante para
los hombres el
trabajo de las nubes.
Ellas no trabajan
sobre las ciudades: cuando
hay nubes no hay
ciudades: las nubes ignoran
si se deslizan sobre
nuestra cabeza: somos nosotros quienes sabemos que
nos deslizamos bajo de ellas las
nubes refulgen, mas no para
el corazón del hombre.

La tarde es
las hojas esperando amarillarse
y que nosotros lo observemos.

Lo demás es el pájaro blanco que
vuela — v que sólo porque vuela y lo vemos,
vuela para que veamos. El pájaro que es
blanco,
no porque el lo quiera ni
porque lo necesitemos: el pá

jaro que es blanco
porque es blanco.

Qué te resta, pues, sino
aceptar?
Por ti y por el
pájaro pájaro.

En el cuerpo

De qué vale intentar reconstruir con palabras
lo que el verano se llevó
entre nubes y risas
junto con el periódico viejo por los aires?

El sueño en la boca, el incendio en la cama,
el Ilamado en la noche
ahora son apenas esta
contracción (este resplandor)
del maxilar dentro del rostro.

La poesía es el presente.

«En el mundo hay muchas trampas»

En el mundo hay muchas trampas
y lo que es trampa puede ser refugio
y lo que es refugio puede ser trampa

Tu ventana por ejemplo
abierta al cielo
y una estrella a decirte que el hombre
no es nada
o la mañana espumando en la playa
golpeando antes de Cabral, antes de
Troya
(hace cuatro siglos Tomas Bequimao
tomó la ciudad, creo una milicia popular
y después fue traicionado, preso,
ahorcado)

En el mundo hay muchas trampas
y muchas bocas diciéndote
que la vida es poca
que la vida es loca
(¿Y por que no la Bomba? te preguntan.
Por que no la Bomba para acabar con
todo, ya
que la vida es loca?

Sin embargo, miras a tu hijo, el chiquito
que no sabe
que valiente se entraña en la vida y
quiere la vida
y busca el sol, la bola, fascinado ve
el avión e indaga e indaga

la vida es poca
Ia vida es loca
mas no hay sino ella.
Y no te mataste, esa es Ja verdad.

Estás preso a la vida como en una jaula.
Estamos todos presos
en esta jaula que Gagarin fue el primero en ver
desde afuera y decirnos: es azul.
Y ya lo sabíamos, tanto
que no te mataste y no vas
a matarte
y aguantarás hasta el fin.

Lo cierto es que en esta jaula hay Ios que
tienen
y Ios que no tienen
hay los que tienen tanto que solitos podrían
alimentar a la ciudad
y Ios que no tienen siquiera para el almuerzo
de hoy

La estrella miente
el mar sofisma. De hecho,
el hombre está preso a la vida y necesita vivir
el hombre tiene hambre
y necesita comer
el hombre tiene hijos
y necesita criarlos
Hay muchas trampas en el mundo y es
necesario romperlas.

En este lecho

En este lecho de ausencia en que me olvido
despierta el largo río solitario:
si el crece de mi, si de él crezco,
mal sabe el corazón innecesario.

El río corre y va sin tener comienzo
ni estuario, y eI curso, que es constante, es
vario.
Va en las aguas Ilevando, involuntario,
lunas donde me despierto y me adormezco.

Sobre el lecho de sal, soy luz y yeso:
doble espejo —lo precario en lo precario.
Florece un lado de mi? En el otro, al contrario,
de silencio en silencio yo me pudro.

Entre lo que es rosa y lodo necesario,
pasa un río sin estuario ni comienzo.

Flujo

Fluyo oscuro de mí, mientras la rosa
se entrega al mundo, estrella tranquila.
Nada sé de lo que sufro.
El mismo tiempo
que en mi es frustración, en ella brilla.

Y este por sobre nosotros espejo, lento,
bebe odio en mí; en ella, lo rojo.
Muero lo que soy en los dos.

El mismo viento
que impele la rosa es que nos mueve, ¡espejo!

Hablemos alto

Hablemos alto. Los peces ignoran las
estaciones y nadan.

Nosotros, caminamos entre los árboles. Cuando
es verano, los druidas,
curvados, recogen las hierbas nuevas.

Hablemos alto,
los milagros son pocos.
Las aguas reflejan los cabellos, las blusas de
los viajeros.
Las risas, claras, detrás del aire. Los pájaros
vuelan en silencio.

No te puedo decir: «vamos» — sino por aquí.
La infancia dentro de la: luz de un musgo que
los bichos
comen con su boca.

Escucho el mar; soplo, camino en el follaje.
Mirarnos límpidos en el susto de las aguas
escondidas!,
la alegría debajo de las palabras.

Hombre comun

Soy un hombre común
de carne y de memoria
de hueso y olvido.

Voy a pie, en ómnibus, en taxi y en avión y la vida sopla dentro de mí
intensa
como la llama de un soplete
y puede
súbitamente
cesar.

Estoy, como vos,
hecho de cosas recordadas
y olvidadas
rostros y
manos, la sombrilla roja a
en Pastos Bons, [mediodia difuntas alegrias, flores,
[pajaritos, rayo de tarde luminosa,
nombres que ya ni sé,
alientos bocas cuencas
bandejas banderas bananeros
todo mezclado
ese leño
perfumado que se
[enciende

y me hace caminar.

Soy un hombre común
brasileño, mayor, casado, reservista,

y no veo en la vida, amigo
ningún sentido, a no ser
luchar juntos por un mundo mejor.

Poeta fui de rápido destino.

Pero la poesía es extraña y no conmueve
ni mueve al villero.
Quiero, por eso, hablar con vos,
de hombre a hombre,
apoyarme en vos,
ofrecerte mi brazo
que el tiempo es poco
y el latifundio ahí está, matando.

Que el tiempo es poco
y ahí están el Chase Bank,
la ITT, la Bond and Share,
la Wilson, la Hanna, Anderson Clayton, v vaya a saber
cuántos otros
brazos del pulpo que chupa la vida y la bolsa.

Hombre común, igual
a vos,
cruzo la Avenida bajo la presión del imperialismo.

La sombra del latifundio
mancha el paisaje.

turba las aguas del mar
        y la infancia nos vuelve
        a la boca, amarga,
        sucia de fango y de hambre.
Pero somos muchos millones de hombres
        comunes
        y podemos formar una muralla
        con nuestros cuerpos de sueño y
[margaritas.

La voz del poeta

No es voz de pájaro flauta del bosque viola
no es *voz de* guitarra clarinete pianola.

Es voz de gente
(en la terraza? en la ventana? en la nostalgia? en la prisión?)

es *voz de* gente; poema: fuego gozo soledad.

Los niños se rien

Los niños ríen en el esplendor de las frutas,
Vina,
eI sol es alegre.
Este camino, este camino de tíerra
donde las viejas sin techo se transforman en
aves. El sol
es alegre.
Háblame de la ciencia. El hálito maduro
en que las hojas crecen dueñas de su muerte.

Vina, las hortalizas no hablan. Me curvo sobre
nosotros
y mis alas tocan el techo.
Donde no llega el amor y el sábado es más
pobre,
allá, escarbamos estos siglos.
Mis ojos, sabios, me sonríen entre las Piedras.
prosigue, te escucho, tierra, usar mi lengua.
Veo tus dientes y su brillo. La tierra, dices,
la tierra. Prosigue.

No hay vacantes

El precio del poroto
no cabe en el poema. El precio
del arroz
no cabe en el poema.

No caben en el poema el gas
la luz del teléfono
la falta
de leche de carne de azúcar de pan.

El empleado público
no cabe en el poema
con su salario de hambre
su vida encerrada
en archivos.

Como no cabe en el poema
el obrero
que frota su dia de acero
y carbón
en los talleres oscuros

—porque el poema, señores, está
cerrado para los hombres:
«No hay vacantes».

No cabe en el poema
el latifundista (¡ni qué decir del latifundio!)
Los especuladores
de inmuebles

los pensionistas del café
los testaferros de los trust

—no caben en el poema.

El hombre
el hambre del hombre la lucha
del hombre
la explotación del hombre por el hombre
no caben en el poema

—dicen los poetas
—dicen los admiradores del poeta
—dice la policía.

Sólo cabe en el poema
el hombre sin estómago
la mujer de nubes
la fruta sin precio.

El poema, señores,
no hiede
ni huele.

La poesía

Donde está
la poesía? se indaga
por todas partes. Y la poesía
va a la esquina a comprar periódico.

Científicos descuartizan a Puschkin y
Baudelaire.
Exégetas desmontan la máquina del lenguaje.

La poesía se ríe.

Se decreta: está prohibido mezclar
el poema con Ipanema
El poeta declara en el interrogatorio:
mi poema es puro, flor
sin tallo, juro!
no tiene pasado ni futuro.

No sabe a hiel ni sabe a miel:
es de papel.
No es como la azucena que efímera
pasa.
Y no está sujeto a polilla
pues tiene la proteccion del insecticida
Créame,
mi poema es hostil a la vida.

Claro, la vida es sucia, la vida es dura.
Y sobre todo insegura:
«Sospechoso de actividades subversivas
fue detenido ayer

el poeta Casimiro de Abreu».
«La Fábrica de Hilados Camboa quebro y
dejó
sin empleo a un centenar de obreros».

«La adúltera Rosa Goncalves, declarando en el 3er.
Juzgado de Familia,
afirmó descaradamente «Si, lo traicioné. El amor se
acaba, señor juez.»'

El anillo que me diste era de vidrio y se quebró el
amor que me tenías era poco y se acabó

¿Era poco? ¿era mucho?
Era un hambre azul y navaja un vértigo de cabellos
dientes olores que traspasan el metal y me impiden
vivir aun
¿Era poco? Era loco,
una zambullida
en eI fondo de tu seda abierta en flor abajo
donde yo moría

Blanca y verde
blanca y verde
blanca blanca blanca blanca
Y ahora recostada en el diván de la
sala
después de todo
la poesía se ríe de mi

Ay, es preciso arreglar la casa

que Andrés va a llegar
Es preciso preparar la comida
Es preciso ir a buscar al niño al colegio lavar la ropa limpiar los vidrios
                El amor era mucho? era poco?
era sereno? era loco?)
                pasa
La infancia
pasa
la ambulancia
pasa
        Sólo no pasa, Ingrácia,
!tu gracia!

Y Pensar que nunca más la tendré
real y efimera (en la Penumbra de la tarde) como la primavera
            Y Pensar
que ella también se juntará
al esqueleto de las noches estrelladas y de los Perfumes
            que dentro de mí gravitan
            hecho Polvo
(y un diá, claro,
al encender un cigarro
tal vez se deflagre con el fuego del fósforo su sonrisa
entre mis dedos. Solo eso).

Poesía —detener la vida con Palabras? No — liberarla,
hacerla voz y fuego en nuestra voz. po
                esía — hablar
                el dia encenderlo del Polvo

abrirlo
como carne en cada sílaba, de
flagrarlo
como bala en cada no
como arma en cada mano
Y de Pronto de la calzada sube
y explota
junto a mi rostro el pajaro? el pájaro

Cómo llamarlo? ¿Paloma? Bomba? ¿Paloma? ¿Cómo?
Ella
picoteaba el suelo hace poco
era una paloma Pero
de súbito explota
en ajas brullos zules bulla zalas
y huye!
Cómo llamarla? Paloma? No: poesía
pasión revolución

Mi pueblo mi poema

Mi pueblo y mi poema crecen juntos
como crece en el fruto
el árbol nuevo.

En mi pueblo mi poema va naciendo
como en el cañaveral
nace verde el azúcar.

Mi pueblo en mi poema está maduro
como el sol
en la garganta del futuro.

Mi pueblo en mi poema
se refleja
como la espiga se funde en tierra fértil.

Al pueblo su poema aquí devuelvo
menos como quien canta
que como quien planta.

Poema brasileño

En Piaui de cada 100 niños que nacen
78 mueren antes de completar 8 años de edad.

En Piaui
de cada 100 niños que nacen
78 mueren antes de completar 8 años de edad.

En Piaui
de cada 100 niños que nacen
78 mueren
antes
de completar
8 años de edad

antes de completar 8 años de edad
antes de completar 8 años de edad
antes de completar 8 años de edad
antes de completar 8 años de edad.

Por la calle

Sin ninguna esperanza
me detengo frente a una vidriera de carteras
en la Avenida Nossa Senhora de Copacabana,
[domingo,
mientras e1 crepúsculo se desata sobre e1 barrio.

Sin ninguna esperanza
te espero.
En la multitud que va y viene
entra y sale de los bares y los cines
surge tu rostro y desaparece
en un destello
y el corazón dispara.

Te veo en el restaurante,
en la fila del cine; de azul
diriges un automóvil; a pie
cruzas la calle
espejismo
que finalmente se desintegra con la tarde sobre los
[edificios
y se desvanece en las nubes.

La ciudad es grande
tiene cuatro millones de habitantes y tú eres una
[sola.

En algún lugar estás a esta hora, inmóvil o
[caminando
tal vez en en otra cuadra tal vez en una playa
tal vez converses en un bar distante

o en el balcón de ese edificio de enfrente
tal vez estes viniendo a mi encuentro, sin que lo
[sepas',

mezclada a las personas que veo a lo largo de la
[avenida.

Pero que esperanza! Tengo
una chance en cuatro millones.
Ah, si al menos fueses mil
diseminada por la ciudad.

La noche se alza comercial
en las constelaciones de la avenida
Sin ninguna esperanza
prosigo
y mi corazón va repitiendo tu nombre
ahogado por el estruendo de los motores
nevado por el humo de la nafta quemada.

Vida

la mía, la tuya,
yo podría decirla en dos
o tres palabras o incluso
en una

cuerpo

sin hablar de las amplias
horas iluminadas,
de las excepciones, de las depresiones
de las misiones,
de los macizos destrozados como la boca
que dijo la esperanza

Fuego

sin adjetivar la piel
que rodea la carne
los últimos veranos que vivimos
la camisa de hidrógeno
con que la muerte copula
(o a ti, marzo, roto
en el esqueleto de los santos)

Podría escribir en la piedra mí nombre

gullar

pero yo no soy una fecha ni
una viga en el cuadrante solar
Yo escribo

en los labios del polvo
lepra vértigo coña

cualquier palabra que disfraza
y muestra el cuerpo esmerilado del tiempo

cáncer viento *naranjal*

Va el animal

Va el animal en el campo; él es el campo como
el pasto, que es el campo dándose para que
haya siempre buey y campo; que campo y buey
es el buey andando en el campo y comiendo
del siempre nuevo suelo.

Va el buey, Árbol que
muge, retazo del paisaje en camino. Echase, el
buey, y rumia, y mira la hierba que crece
alrededor de su cuerpo, para su cuerpo, que
crece para la hierba. Levantase el buey, es el
campo que se yergue en sus patas para andar
sobre su dorso.

Y cada hecho es ya la
fabricación de flores que se erguirán del polvo
de los huesos que la lluvia llevará,
cuando sea el tiempo.

Indice

A

A ras del suelo 56
Anticonsumo 57
Arte poetica 13

E

El Angel 58
El azúcar 30
El culto al sol 60
El espejo del guardarropa 52
El pozo de los Medeiros 61
El trabajo de las nubes 62
En el cuerpo 65
«En el mundo hay muchas trampas» 66
En este lecho 68

F

Flujo 69

G

Gallo gallo 24

H

Hablemos alto 70
Hombre comun 71
Hombre sentado 10

L

La casa 43
La gallina 27
La muerte de Clarice Lispector 11
La poesía 78
La vida late 34
La voz del poeta 74
Las peras 28
Llevar un espejo 55
Los niños se rien 75

M

Mayo 1964 32
Mi pueblo mi poema 82

N

No hay vacantes 76

O

Ovni 21

P

Paseo en lima 23
Plátanos podridos 15
Poema brasileño 83
Poema para Leo Victor 42
Poema sucio 46
Por la calle 84

S

Subversiva 14

T

Traducirse 12

U

Un hombre 54
Una fotografia aerea 37
Una sonrisa 22

V

Va el animal 88
Vida 86

Antología de Ferreira Gullar,
se terminó de imprimir el día 15 de Diciembre del año 2004
en los talleres gráficos de la Editorial Arquitrave en Bogotá, D.C.
y fue encuadernado a mano por Ricardo Aguirre Piñeros.

Los libros de Arquitrave Editores

Entre nuestros autores figuran

Carlos Drummond de Andrade
Affonso Romano de Sant´Anna
Charles Bukowski
Cristina Peri Rossi
Du Fu
Ferreira Gullar
Konstandinos Kavafis
Manuel Bandeira
Montale, Ungaretti y Quasimodo
Paulina Vinderman
Raul Rivero
T.S. Eliot
Lawrence Ferlinghetti
Bob Dylan
Harold Alvarado Tenorio
Li Bai
Alberto Da Costa e Silva